

Damas y caballeros:

Mi «aventura» con la traducción se remonta aproximadamente a un cuarto de siglo. Gracias a ella, pasé el círculo lingüístico francófono al germanófono. Estrasburgo, ciudad en la que concluí mis estudios, me abrió las puertas del espacio de habla alemana y me «animó» a pedir la mano de la lengua alemana, que me aceptó de todo corazón y me abrió los ojos a un espacio cultural inmenso, rico, profundo, etc. El espacio que gracias al filósofo Kant influyó en el pensamiento, la filosofía y las ciencias humanas del mundo entero.

Desde entonces me di cuenta de la escasez de intercambios intelectuales y filosóficos que el mundo musulmán en general y el mundo árabe en particular tenían con el panorama cultural de habla alemana; casi todo lo que «consumimos» de este ámbito nos llega vía el inglés o el francés y las traducciones directas eran escasas. Cuando finalmente me instalé en Austria, decidí participar activamente para llenar este vacío y ampliar el horizonte del conocimiento de occidente por parte de musulmanes y árabes. En este sentido, la traducción del alemán al árabe ha sido mi forma de unir a los pueblos, de tratar de reducir los prejuicios recíprocos y de reconocer al otro en su entidad humana, ontológica y existencial. Elegí trabajar en cuatro corrientes filosóficas de habla alemana: la fenomenología realista, la filosofía política, la filosofía humanista y la filosofía ecológica. Hasta el momento he traducido 15 obras que representan las tres primeras corrientes y actualmente me encuentro en proceso de seleccionar títulos de la última corriente.

En 2004, presenté mi primera traducción «Dios como prueba de la existencia de Dios» del famoso filósofo austriaco, el fenomenólogo Josef Seifert, que trabajó durante unos años en la Universidad Católica de Toledo y en la fundación del rey Fahd Benabdelazize de Casablanca a Marruecos. El Sr. Janjar, a quien hoy mando un saludo afectuoso, participó en su momento en esta importante institución. Desde entonces, con cada nueva traducción, no he dejado de organizar conferencias, simposios, etc., en Marruecos o en los países de habla alemana, que han servido como puntos de debate directo entre intelectuales de ambas orillas del Mediterráneo.

Mi maestro de pensamiento, en última instancia, sigue siendo el humanista Erich Fromm, quien me enseñó que el Ser Humano es único en su género y que la dignidad humana no se puede tocar. Aunque era un teórico socialista comprometido, no negó la importancia de la religiosidad para el hombre, sin caer en una concepción estrecha de lo que significa la religión.

Damas y caballeros,

Agradezco infinita y cordialmente al jurado que me ha elegido para este premio. Significa mucho para mí, no solo un reconocimiento anónimo de mis esfuerzos por acercar diferentes círculos culturales, sino también un estímulo adicional para continuar en mi camino correcto.

También doy las gracias a todas las personas que velan por que este premio se siga otorgando, como las instituciones culturales o políticas representadas aquí hoy. Por supuesto, expreso de nuevo mi agradecimiento al Sr. Janjar y estoy orgulloso de la institución que él dirige, un faro en el mundo musulmán. Su participación y su impulso a este premio es una prueba más del interés que demuestra por el diálogo entre los pueblos y la paz en el mundo.

Me queda dar las gracias a Álvaro Abella, que me transmitió la buena noticia hace unos meses, aunque debo admitir que al principio pensé que se trataba de una estafa de internet y que querían pedirme dinero. No puedo terminar sin dar las gracias a la Sra. Ana María Domingo Vicente, que vela por este premio del mismo modo que por ese tesoro de la humanidad que es la Escuela de Traductores de Toledo.

A usted, todas las personas aquí presentes, les agradezco también su presencia y quiero dar las gracias a la ciudad de Toledo, que tanto amamos. ¡En mi próxima vida, quiero ser ciudadano de Toledo!

Hamid Lechhab, Feldkirch le 19. 9. 19